
3 1761 05115138 9





PRIMER VOLUMEN DE OBRAS COMPLETAS

INTIMIDADES
FLORES DE ALMENDRO

(1893-1897)

OBRAS COMPLETAS

DE

FRANCISCO VILLAESPESA

I.—INTIMIDADES.—FLORES DE ALMENDRO.

II.—LUCHAS.—CONFIDENCIAS.

III.—LA COPA DEL REY DE THULE.—LA MUSA ENFERMA.

OBRAS COMPLETAS — VOLUMEN I

FRANCISCO VILLAESPESA

INTIMIDADES. FLORES DE ALMENDRO

(1893-1897)

PRÓLOGO DE POMPEYO GENER



MADRID
1916

IMPRENTA DE M. GARCÍA Y G. SÁEZ
MESÓN DE PAÑOS, NÚMERO 8, BAJO

PRÓLOGO

Conocí á Villaespesa hará unos diez años, en Madrid. Hallábame allí con varios otros autores dramáticos catalanes, cuando un amigo me presentó á ese poeta andaluz en la cervecería que está al lado del teatro de la Comedia. Entonces él era muy joven, y con otros jóvenes intelectuales redactaban una revista titulada *Renacimiento Latino.* Me mostró un par de números en que había versos suyos, y vi en él un verdadero poeta, y para animarle le entregué algún trabajo para su revista, prometiéndole hacer lo posible para darla á conocer en Cataluña y América. Durante el tiempo que estuve en Madrid nos veíamos cada noche en la Comedia y hablábamos de Literatura, de Arte, de las nuevas tendencias que se iniciaban en el Extranjero, etcé-

tera, etc., y siempre estábamos conformes en que en el arte para el Genio no hay modas, pues es él el que las crea para los meros talentos que le siguen, y en que por lo tocante á la manera de producir, no hay más que dos: hacerlo bien ó hacerlo mal.

Desde esta pequeña temporada en que yo tuve el gusto de tratar personalmente á Villaespesa, no he vuelto á verle más, pero le he seguido en sus obras. Y éstas me han confirmado la opinión que de él tenía formada, y es la de que era un poeta genial, pero de un arabismo atávico.

Villaespesa es un caso patente de atavismo, un revenant, como se diría en Francia. Por uno de esos cursos raros aun no bien fijados por la ciencia antropológica y que á veces se nos presentan como si la Naturaleza se hubiera equivocado, Villaespesa nació varios siglos después de lo que, según la lógica vulgar, parece debiera haber nacido. Es un alma errante de un vate pérsico-árabe, que anda perdida á principios del siglo xx. Con una mente creadora como la de

los que redactaron el Mahabaratra y el Bundahes, ve una realidad ambiente que le extraña, y su pensamiento creador funciona en el presente como en aquella época en que se engendraban y modelaban los mitos antropomórficos. Su psicología es verdaderamente ancestral é irania A él la Virgen María se le presenta cual Selené, la Diana casta ó la Diosa María: Santa María es para él como una mujer divina, personificación de la buena Naturaleza nocturna ó una divinidad propicia en forma de mujer que sólo sale de noche para prolongar la vida y ser consuelo de afligidos. Ningún autor de ninguna Apocalipsis, ni de Evangelio alguno, nos la presentó jamás tan buena, tan humana y tan real. Así la ve por la noche

> «por los molinos y por las granjas
> dando á los niños pan y naranjas.»

Añadiendo al sentir su fragancia

> «Olor á rosas dejan sus huellas.»

Y en sus excursiones nocturnas la describe diciendo que

«Lleva un manto lleno de estrellas;
sopla en las ramas y brotan flores;
suspira, y cantan los ruiseñores...
Su cabellera mana rocío,
y se abre en sendas de plata, el río,
para que pase por la ribera,
sin que se moje su pie siquiera.»

Según refieren los viejos de la alquería cuando

«Ronda de noche por los casales,
grana la espiga de los trigales,
y con sus manos llenas de luna
madura el fruto de la aceituna.»

Hasta los perros callan á su paso y van á lamerle sus blancos pies desnudos, como si presintieran que va á ejercer la caridad sublime de amamantar niños que carecen de nodriza. Vedla cómo

«Del huerfanito, se acerca al lecho,
limpia sus ojos y le da el pecho,
y el niño duerme feliz, soñando
que con los ángeles está jugando.»

Y por la madrugada, cuando va á apuntar el día, en la hora en que los enfermos de muerte exhalan su postrer suspiro

«Se inclina al lecho del moribundo,
y cuando lanza su adiós al mundo,
recoge el alma y emprende el vuelo
hasta su hijo que está en el Cielo.»

Que se busquen en los Vedas, en los poetas iranios ó en las creaciones de los Aedas, una antropomorfización más poética y más hermosa de la divinidad nocturna.

Por eso afirmamos que en Villaespesa hay la reaparición de un alma mezclada de persa antiguo y de árabe, pues en sus ficciones creadoras integra el elemento mazdeísta, dominando el semítico. Y tanto es así que hay momentos en que en él reaparece un cantor iranio de los tiempos de Zarhatustra, soldado del Bien y servidor de Ormuzd, el Dios esplendoroso de la luz y de la vida, aunque esto sea á través del apasionamiento árabe. Mas si tiene el apasionamiento sensual del árabe en varias de sus composiciones, siempre éste está sostenido por un ideal noble.

Aunque en el fondo de algunos de sus cantares el impulso sensual se manifieste ardiente,

siempre está velado por las vaporosas gasas de una poesía que se eleva cual nube de incienso y mirra.

De súbito la nube se le disipa y entonces se encuentra extraño en nuestro medio ambiente y vuelve la vista á otros tiempos. Mas si mira hacia atrás, es impulsado por tendencia caballeresca y noble como el Quijote al soñar con una caballería no existente. Pero, como hemos dicho, sueña en tiempos más remotos que el héroe manchego. Su musa arcaica sale de las fuentes luminosas y sonoras de la España árabe de los Omeiadas. Parece que fuera la que inspiraba los poetas de Córdoba en la fastuosa corte de Hakan II.

Él mismo siente y declara que vino al mundo en una época que no es la suya, pero se equivoca al querer determinarla. Oidle cómo exclama:

«Yo nací con tres siglos de retraso;
amo el justillo y el jubón de raso,
el chambergo de plumas y la espada...»

¡Sí! él nació retrasado, pero no procede de la época del coleto, el chambergo y la espada de

cazoleta ó de lazo, sino de otra muy anterior, que de tan distante como está de él no la divisa sino cuando está en los momentos de su inspiración culminante. Su época fué aquella de las cotas de finas mallas cubiertas por caftanes recamados de bordados orientales, de turbantes verdes manzana y puntiagudos cascos damasquinados con lemas cual este: «Mira recto y piensa alto»; de rodelas con versículos de oro incrustados como aquel que dice: «Sé como el sándalo que perfuma hasta el hacha que lo parte»; de espadas de guardas caídas y de anchas hojas con inscripciones como éstas: «Nunca contra el débil ni contra la mujer». «A la mujer no se la puede pegar ni con una flor».

Su alma en aquellos tiempos vió justar caballeros árabes con caballeros cristianos, oyó las discusiones del Filsafet, conoció á Abulfaradaj y á Alkindi, y tal vez saludó á Averroes, mas no asistió á autos de fe, ni pasó en Flandes ciudades á degüello, ni como él se figura, atravesó á nado las Dunas, ni entró tambor batiente y enseña desplegada en ninguna parte.

Y la prueba es que cuando evoca su españolismo de la época de los Austrias, lo pinta cual no fué, y no lo siente con la fuerza que siente otras épocas cuya manera de ser fué más similar á la suya.

Se ha dado por decir que Villaespesa es el poeta esencialmente español, y aquí hay que definir lo que por español se entienda. España, ya lo hemos dicho en otros libros (1), es un conglomerado de razas, de pueblos, de estados y de civilizaciones diversas. En la historia existe Iberia como un territorio poblado por razas distintas. En ese territorio se han originado civilizaciones y estados diferentes. En las costas de Levante hasta el Ebro los autóctonos Celtas se cruzaron con Rodios y Focios, luego con Romanos ó gentes del Lacio. Los Godos estuvieron de paso, los Arabes fueron rechazados en seguida. Esto produjo la civilización Lemosina como en el Languedoc y la Provenza francesa. En Galicia y Portugal el elemento céltico autóctono fué cruzado con latinos, y luego con suevos y godos.

(1) «Herejías», «Cosas de España».

En el centro el elemento latino se cruzó poco con el autóctono; allí impuso su civilización más que su raza. Hay quien afirma que los autóctonos del centro eran de la misma raza altaica que los vascos. Otros hablan de una invasión de negroides en los tiempos prehistóricos. Por fin los godos dejaron hondo sedimento en las Castillas, y sobre todo los árabes, sarracenos, moros y demás invasiones mahometanas, aunque de razas distintas. En Andalucía, aunque la raza primitiva tuviera los mismos componentes de la castellana, obtuvo mayor parte de latina, y con Murcia y Valencia, recibió fenicios, cananeos y cartagineses, que sentaron en esos territorios sus colonias. Y sobre todo esto cayeron los árabes-persas, con griegos nestorianos, y más tarde, después de Almanzor, muslines africanos de varias razas.

Por causas políticas y diversas, la raza castellana predominó, y la Unidad española se hizo con la hegemonía castellana, y durante ésta conquistóse el Nuevo Mundo y parte del Antiguo. Así se originaron varias civilizaciones hasta

que se perdió todo á fines del pasado siglo. Así hay españoles de varias épocas y de varias razas, puesto que lo de ser español no quiere decir más que ser súbdito de un gran estado político que fué absolutamente católico y monárquico.

De Marquina se ha dicho que no era el poeta español por ser catalán-aragonés educado en Cataluña y en Francia. ¿Qué españolismo, pues, representa Villaespesa? ¿El de los Austrias? No ¿El de los Borbones? Tampoco. ¿El de los Reyes Católicos, conquistadores de Granada y expulsadores de moriscos? Menos. Villaespesa es un iranio cruzado de árabe y lo que representa su alma, y de lo que siente la confusa nostalgia, es de la civilización arábigo andaluza de los Omeiadas. Le falta aquella Córdoba, aquellos jardines y aquel libre pensar, libre sentir y libre trovar en los más sublimes casos. En su manera de ser se ve uno de los componentes típicos del alma policroma española. ¡Sí!; pero es ese elemento arábigo persa que marchó á la conquista del mundo emigrando de Bagdad á Alejandría y de Alejan-

dría al país Ibérico, para extenderse por Europa. Su espíritu transmigrador en el espacio, como el de sus antepasados al transmigrar en el tiempo, á veces adopta la forma ambulante poética de un peregrino, que pasa, que va... ¿Dónde? ¿Quién sabe?

Él mismo lo ignora, y pide albergue y amor, y si lo obtiene, se va al día siguiente como impulsado por una fuerza misteriosa que le obligue á andar, lo mismo que si se lo rehusan. Y anda sin guía ni norte, pues, para él

«El pasado es una sombra.
es una niebla el futuro
y un relámpago el presente...»

Y deslumbrado por ese relámpago, que en él atenúan las sombras del pasado, no divisa en la niebla del futuro el punto que busca. Así su marcha es incierta

»porque al caminar pudiera
tropezar en el sepulcro.»

Y este relámpago del presente tampoco lo ilumina, para ver claro lo actual. Perdido en este siglo, que no es el suyo, él lo encuentra sin

ideal y vuelve hacia atrás y se dirige en busca de ideales á otros, cosa muy natural, por la ilusión propia de lo que fué, tan bien descrita por Jorge Manrique cuando exclama:

«Como á nuestro parecer
»cualquiera tiempo pasado
»fué mejor.»

Así salta de época en época, errante, en busca de ese algo que solo entrevé confusamente.

«Nuestro siglo no tiene ideales», exclama, sin verlos; pues no los reconoce por tales cuando los encuentra á su paso. Y nuestro siglo los tiene, y demasiado imperativos por desgracia, pues las masas no pueden prescindir de tiranía, y destruída una se crean otra. El prescindir de ídolos es sólo reservado á los espíritus superiores. Los ídolos del proletariado moderno no son ni el Molok de Cartago, ni el Crucificado sangriento que conducían á la hoguera á millares de víctimas, pero conducen á los pueblos á conmociones, á revoluciones violentas, y en ciertos casos, aun á guerras de exterminio. Son abstracciones absolutas, ídolos del cielo lógico que las masas ven

delante. Sí! La Justicia igualitaria, la nivelación social, la libertad en sí, el deber imperativo, etcétera, etc.

Antiguamente las fuerzas cósmicas eran personificadas, divinizadas y constituían la idolatría cosmológica del paganismo. Después, con la unidad de lo divino, vino el cielo teológico, que estaba encima de nosotros y fuera de la vida, otra clase de idolatría tiránica. Mas hoy, las multitudes no creen en él fuera de la vida y quieren realizar los absolutos en esta vida, y los ven delante en un cielo lógico que se han forjado lleno de mitos, y estos ídolos los tiranizan como los otros, bajo la forma de ideas absolutas que siempre son irrealizables. Ojalá predominaran ideales menos imperativos y más dubitativos! Una duda discreta, un grano de escepticismo humanitario, como tuvieron Erasmo, Rabelais, Montaigne, Voltaire y el Carlyle humorista, han hecho más bien á la especie humana que todos los ideales absolutos.

El alma de Villaespesa no es de las que puedan ser sugestionadas por esos ideales imperati-

vos. Él es más bien un contemplativo que mira al mundo como un espectáculo y sus ideales son humanos, sensuales y poéticos. Por eso toma á manos llenas la ola del ingenio allí donde la encuentra. Así en él se hallan aliadas la métrica castellana antigua con la lemosina y aun diré con la italiana, y dan ritmos nuevos, sonoros y mágicos que su concepción creadora modela con intensa fantasía. Con una gran potencia de color, con luminosidad irisada hace resplandecer frases que parecen las piedras de una joya bizantina, ó las bordaduras arabescas de un tapiz de Oriente. A veces, con una lánguida suavidad sonora nos hace soñar en las caídas de las tardes en Florencia ó en Venecia, ó con melancolía triste y dulce, como la de un retablo sobre dorado fondo, nos hace ver otra Andalucía que no es la de busto moreno y castañuelas que repiquetean mientras serpentea su cuerpo y se agitan los largos flecos de su pañolón de Manila.

Andaluz por esencia, la melancolía le invade en sus momentos de calma, tomando á veces la forma cruel de los cantares de aquella tierra,

en los cuales campean cárceles, hospitales, cementerios y ejecuciones. Así gime en uno de esos momentos:

«Por tu causa, por tu causa,
me llevarán al patíbulo,
con las manos amarradas
y vestido de amarillo!»

Pero pronto se vuelve á elevar y exclama:

«Granada, Granada mía,
quien pudiera á ti volver,
aunque tuviera que ir
destrozándome los pies,
pidiendo de puerta en puerta,
sin dormir y sin comer.»

Siempre es un gran poeta que vive soñando, ya sea en Andalucía ya en otro sitio, y al ver una mujer hermosa sueña en que la vida es una novela.

«¡Ah, quién hiciera — me decía, -
de mi existencia una novela!
¿Graciela,
Werther ó María?»

Tal es Villaespesa, poeta atávico, soñador

romántico, oriental, con todos los refinamientos de las civilizaciones esplendorosas á punto de agotarse, que anda cantando amor y recuerdos, perdido en un presente que no es el suyo.

POMPEYO GENER.

DEDICATORIA

A ELISA

Como en mi vida nada quiero que ignores,
el libro del pasado pongo á tu vista...
Sus páginas son tumbas de mis amores,
sepulcros de mis locos sueños de artista:

cánticos de esperanzas que se alejaron,
dejando de mi pecho desierto el nido:
pétalos de ilusiones que se agostaron;
hojas secas que al viento se han desprendido!...

De ardiente sol los rayos deslumbradores:
notas de una guitarra; reja moruna,
como la Cruz de Mayo, llena de flores;
espléndidas auroras; noches de Luna;

un cielo de zafiro, siempre sereno,
y un mar que con sus olas besa la tierra...
¡Algo de esto mi libro guarda en su seno!...
¡Algo de esto, en sus hojas, mi libro encierra!

Mi libro es una caña de manzanilla
donde una áurea sonrisa perenne vaga;
pero aun cuando su vino seduce y brilla,
no le apures de un trago, porque embriaga!...

Bajo el cristal del lago se esconde el cieno
y el insecto en la rosa más fresca y pura:
así, bajo mi canto de amores lleno,
se ocultan mis recuerdos y mi amargura!...

No extrañes que dé al aire mi melodía
hoy que los sufrimientos me están matando,
pues los ardientes hijos de Andalucía,
lo mismo que los cisnes, mueren cantando!

TU REJA

Cubierta de flores
tu reja aún se halla;
y á través del encaje que forma
el jazmín que á sus hierros se enlaza,
tus pupilas, á veces, contemplo
fulgurar entre flores de plata,
como dos mariposas azules
que aletean detrás de las ramas!...

¡Quién pudiera acercarse á sus hierros
cuando extiende la noche sus alas,
y á la luz de la Luna que alumbra
la vetusta quietud de la plaza,

repetirte las viejas canciones
que en horas de ensueños temblando escuchabas,
palpitante el seno
y fija en mis ojos tu ardiente mirada,
con la misma atención con que oías
de tu madre sentada en la falda,
esos cuentos de amor con que duerme
la vejez bondadosa á la infancia!...

Una noche, al ponerse la Luna
y en sombras envuelta quedar tu ventana,
ante el Cristo de oro que cuelga
del collar que ciñe tu ebúrnea garganta,
juramos amarnos en tanto tuviesen
sangre nuestras venas y fe nuestras almas,
por la eterna y bendita memoria
de aquellas dos santas
que del cementerio, bajo el duro mármol,
como en lecho de flores descansan!...

¿Qué se hicieron de aquellas promesas?...
¿Dónde fueron aquellas palabras
que llevaban en sí la armonía
del jilguero que trina en las parras,
de la brisa que agita las flores
y del mar cuando besa las playas?...

¡Ya de aquellos amores no quedan
ni la nívea estela que deja la barca:
ni el rastro de oro que finge en el cielo
el ave que cruza, la nube que pasa!...

Fué un delirio de amor que envidiosas
disiparon las luces del alba...
¡Blanca espuma que el viento deshizo!...
¡un copo de nieve que el sol trocó en agua!...

¡Oh, reja moruna,
que aún cubierta de flores te hallas!...
¡Cuántas veces, echado en tus hierros,

sorprendióme la alegre alborada,
teniendo en mis manos temblando las suyas,
y junto á mis labios sus labios de llamas!...

¡Oh, reja bendita,
no puedo olvidarte!... ¡Te llevo en el alma;
pues en ti de mi vida han pasado
las horas más gratas;
y á través del encaje que forma
el jazmín que á tus hierros se enlaza,
sus pupilas, á veces, contemplo
fulgurar entre flores de plata,
como dos mariposas azules
que aletean detrás de las ramas!...

LUCHA

Á EMILIO FERNÁNDEZ VAAMONDE

De la vida me lanzo en el combate
sin que me selle filiación alguna,
y atrás no he de volver, hasta que ate
á mi triunfante carro la Fortuna!

Contra mis enemigos, terco y rudo,
esgrimiré en la lid, que no me apoca,
por lanza mi razón, y como escudo
mi carácter más firme que una roca!

Ni el desengaño pertinaz me arredra,
ni ante los golpes del dolor me humillo:
¡la estatua surge de la tosca piedra
á fuerza de cincel y de martillo!...

Combatir es vivir!... La luz sublime
entre las sombras de la noche crece:
¡espada que en la lucha no se esgrime,
colgada en la panoplia se enmohece!

Mi razón en peligros no repara!
O subir á la cúspide consigo,
ó muero, sin volver atrás la cara,
despreciando, al caer, á mi enemigo!

Ni la derrota en mi valor rehuyo...
Mas antes de rendirme fatigado,
me encerraré en la torre de mi orgullo,
y en sus escombros moriré aplastado!...

EN LA BRECHA

Á SALVADOR GONZÁLEZ ANAYA

Yo también ardo en tus ansias;
yo también siento tus penas;
yo también, á solas, lloro
mis delirios de poeta;
y viendo allá, en la alta cumbre,
de la Fama la bandera,
tiendo mis débiles alas
y volar quiero hasta ella,
sin saber que es sólo un sueño
que la luz del alba ahuyenta:
¡élitros de mariposas
que si se tocan se quiebran!...

Por eso son mis canciones
tristes, nerviosas é inquietas,
como el rugiente oleaje
que entre las rocas se estrella!...

¡Dichoso tú, noble amigo,
que tienes, en la contienda,
una madre que te ampara
y una virgen que te alienta!...

¡Feliz tú, que cuando airado
te oprime el dolor, encuentras
una voz que te da alientos,
unos brazos que te estrechan,
unos ojos que te miran,
y unos labios que te besan!...

¡Triste de mí, que al acaso
voy cruzando la existencia,

sin encontrar quien me guíe,
sin que nadie me comprenda!...

La fe me negó sus alas;
su faro el amor me niega,
y mis sueños son más pálidos
que la luz de las luciérnagas!...

Sin saciar mis ambiciones
abandono la pelea,
cansado, mas no vencido...

¡Lucha tú, noble poeta,
que si la victoria alcanzas,
puede tu amor ofrecerla
á esa virgen cariñosa,
que, cuando falto de fuerzas
te rindes, valiente exclama,
señalando tu bandera:

— ¡Adelante! Lucha y vence,
que mi regazo te espera,
para curar tus heridas
y dar consuelo á tus penas! —

Yo, con luchar, ¿qué adelanto,
si aunque la corona obtenga
del vencedor, no me sirve,
pues no tengo en mis tristezas
ni flores con que adornarla
ni frente donde ponerla!...

SONETOS

Á JUAN DEL MORAL

ALMERIA

Surges del mar como la Venus griega.
En la falda de un monte reclinada,
semejas odalisca enamorada
que á los delirios de su amor se entrega.

Verde alfombra te da tu fértil vega
de rosas y azahares perfumada,
y como igual que tu mujer no hay nada,
jamás te olvida el que á mirarte llega.

Embriagadora atmósfera respiras;
un cielo siempre azul te da su velo,
y en el espejo de tu mar te miras...

Y eres noble ciudad tan hechicera,
que por ti seducida, de tu suelo
no se aleja jamás la Primavera!

ASPIRACION

Del mundo por el vasto panorama
audaz cruza mi altivo pensamiento...
¡Alas para volar le presta el viento,
y luz para brillar la roja llama!...

La tempestad mi corazón inflama,
y hondo placer en sus horrores siento;
y canto al son del huracán violento
y duermo en brazos de la mar que brama!

Libre del lazo de la ruin materia,
del mundo no conozco la miseria,
ni al yugo de sus leyes me doblego...

Busco del sol las luminosas galas,
¡y he de volar, hasta que allá en su fuego
mi mente queme sus brillantes alas!

BÉLICO

Como á su inspiración el bardo ama,
amo la lucha, porque en ella espero
probar la fortaleza de mi acero
y ante mis plantas humillar la Fama.

El viento aviva la encendida llama:
¡viento para brillar es lo que quiero!...
Más útil que la flor de invernadero
es la que al charco estéril embalsama!

Si morir es el fin de nuestra suerte,
y oponerse á esa ley en vano fuera...
¡Qué más glorioso que encontrar la muerte

entre el sordo rugir de los cañones,
teniendo por sudario una bandera
y el fuego del combate por blandones!...

PRIMAVERA

Lanzan en tus aleros sus canciones
las aves que del Africa volvieron,
y cual labios de fuego, se entreabrieron
los claveles que adornan tus balcones.

Tornaron con tu amor mis ilusiones:
los granados del huerto florecieron,
y sus flores, que al sol enrojecieron,
semejan llameantes corazones!...

En tu jardín, del que me alejo en vano,
te contemplo de flores rodeada,
símbolo de la alegre Primavera,

con una hermosa tórtola en la mano,
y una rosa de púrpura enredada
en tu rubia y flotante cabellera!...

INVERNAL

Por el cielo sus alas vagorosas
la luz crepuscular ha desplegado;
tiembla la nieve sobre el mustio prado
como lluvia de blancas mariposas...

Van al nido las aves presurosas;
regresa á los establos el ganado;
y del rosal, en tu balcón plantado,
deshoja el viento las marchitas rosas.

Mas pronto la fecunda Primavera,
convirtiendo la nieve en manantiales,
esmaltará de flores la pradera...

Y yo entonces, ausente de tu lado,
recordaré estas tardes invernales,
cual recuerda su patria el desterrado!

REMEMBER

¿Te acuerdas?... Tras las rejas fulguraba
como un astro, tu espléndida hermosura.
Yo, radiante de amor y de ventura,
apoyado en los hierros, te miraba.

Tu voz en mis oídos resonaba
henchida de pasión y de dulzura,
y de tus ojos, simas de negrura,
en el volcán ardiente me abrasaba!

Su aguijón una abeja licenciosa
clavó en tus labios, que creyó una rosa...
Diste, asustada, un grito penetrante,

con el dedo mostrándome la herida...
¡Por haber sido abeja en ese instante,
hubiese dado con placer la vida!...

AMOROSA

Como Ofelia, de flores coronada,
desnudo el seno que de amor palpita,
acudes impaciente á nuestra cita,
en blanco chal de encaje mal velada.

Por los hombros tu trenza despeinada
lluvia de oro sobre nieve imita,
y á que te adore hasta morir me invita
el fuego abrasador de tu mirada.

De muerte herido y de luchar cansado,
me rendí en la mitad de mi sendero,
mucho más que vencido, fatigado...

Es inútil lidiar contra la suerte!...
Sé que he de sucumbir, y sólo quiero
entre tus brazos esperar la muerte!

LA MEJOR CANCIÓN

Deja que enamorado, enloquecido,
en tu seno recline mi cabeza,
y olvide, contemplando tu belleza,
todos los desengaños que he sufrido!

Como ya tu cariño he conseguido
y esclava es de mi amor tu gentileza,
las sombras de mi lúgubre tristeza
huyen á refugiarse en el olvido!

Mírame fija... ¡Así!... ¡Más todavía!...
Siento en mis brazos de tu carne el peso,
y aumenta el corazón sus pulsaciones...

Acerca más tu boca hacia la mía...
¿Quieres una canción?... Pues, toma un beso!...
¡Es la mejor de todas las canciones!

OCASO

Asómate al balcón; cesa en tus bromas,
y la tristeza de la tarde siente.
El sol, al expirar en Occidente,
de rojo tiñe las vecinas lomas.

El jardín nos regala sus aromas;
mece el aire las hojas suavemente,
y en las blancas espumas del torrente
remojan su plumaje las palomas.

Al ver con qué tristeza en la llanura
amortigua la luz su refulgencia,
mi corazón se llena de amargura...

¡Quizá el amor que en vuestros pechos arde,
apagarse veremos en la ausencia,
como ese sol en brazos de la tarde!...

CALUMNIA

Por rastrera calumnia asesinada
expiró la pasión que nos unía...
De la noche á los pies, la luz del día,
como muerto rival, yace postrada!

Apagóse aquel sol que en tu mirada
sus refulgentes rayos despedía,
y, trocado el idilio en elegía,
tu reja está para mi amor cerrada!

La calumnia y la envidia nos mataron!
Tú lloras la traición, y á mí me asombra
mirar con qué ruindad nos separaron...

Es nuestra suerte demasiado ingrata...
¡Morir asesinados en la sombra
sin conocer la mano que nos mata!

LEY DE AMOR

En vano una disculpa el labio ensaya...
Indigno fué mi amor de tu hermosura...
Se estrelló en mi soberbia tu ternura.
cual se estrellan las olas en la playa!

Mas aunque puse á tus caprichos valla,
ningún remordimiento me tortura,
que si agosté la flor de tu ventura
perdí mi corazón en la batalla!

No soy culpable, no!... Con tus rigores
asesinar mi amor, á ti te plugo,
y aplicarte la ley fué mi destino...

Por eso, al recordar nuestros amores,
yo siento repugnancias de verdugo,
y tú, remordimientos de asesino!

DESALIENTO

El nido del amor está vacío;
las flores, una á una, se secaron;
mis ilusiones últimas pasaron
como las ondas de agitado río...

En las luchas sociales nada ansío,
pues que todo es inútil me enseñaron
mis sueños, que á la luz se evaporaron,
como al sol evapórase el rocío!...

Puede la planta que el invierno helara
brotar, si á tiempo Primavera viene;
mas, la que en pleno Mayo se secara,

¿cuándo volver á retoñar espera?...
¡Tu mal, remedio, corazón, no tiene!...
¡Te secaron en plena Primavera!...

RIMAS

Á ROQUE F. IZAGUIRRE

CANTOS

Déjame mudo de pena...
¿Para qué quieres que cante,
si mi canción es tan triste
que no la comprende nadie?

Golondrina del desierto
perdida en los arenales,
que no encuentra en su camino
ni un árbol donde posarse,
ni la plata de una fuente
que su sed, de paso, apague,
jamás perfumó las brisas
con la flor de sus cantares!

Alma que perdida cruza
del mundo las soledades,
sin hallar un alma amiga
que mitigue sus pesares;
si alguna vez da en cantar,
serán sus cánticos ayes,
donde del pecho angustiado
toda la amargura exhalen!

No me pidas versos... Tuyos
son mis goces... Mis cantares
son para mí... ¡Deja, deja
que mi corazón se bañe,
en las lágrimas que vierten
y en el veneno que esparcen!...

MELANCOLÍAS

¡Qué triste está el valle!
¡qué lúgubre el cielo!...

De nieves y brumas
se encuentran cubiertos...

No cantan las aves:
no aroman los céfiros...

Tan sólo se escuchan
los silbos del viento,

y el río que brama
en su cauce preso...

Cerca de la cumbre
de aquel alto cerro,
que con su cabeza
tocar finge al cielo,
helados de frío
dos pobres murieron...

¡Mira la vereda!...
Contempla aquel viejo
que va, lentamente,
la cuesta subiendo...

Un niño le sigue,
con la nieve haciendo
bolas, que á su empuje
ruedan, dando vuelcos,

hasta hallar la muerte
del río en el seno...

Es la Primavera
que va deshaciendo
los rastros de nieve
que dejó el Invierno!...

Dentro de unos días
cesarán los vientos;
el sol, de la nieve,
formará arroyuelos;
brotarán las flores,
y oiremos de nuevo
á las golondrinas
en nuestros aleros...

Mas ¡ay, de nosotros,
que al irse el Invierno,

quizás para siempre
deshechas veremos
las bolas de nieve
de nuestros ensueños !

CELOS

Al saber la verdad de tu perjurio,
loco de celos, penetré en tu cuarto...

Dormías inocente como un ángel,
con los rubios cabellos destrenzados,
enlazadas las manos sobre el pecho
y entreabiertos los labios...

Me aproximé á tu lecho, y de repente
oprimí tu garganta entre mis manos...
Despertaste... Miráronme tus ojos...
¡Y quedé deslumbrado,

igual que un ciego que de pronto viese
brillar del sol los luminosos rayos!...

Y en vez de estrangularte, con mis besos
volví á cerrar el oro de tus párpados!

LA ÚLTIMA CITA

— ¿Me olvidarás? — te dije, entre mis manos
estrechando tus manos delicadas...
— ¡Jamás! — me respondiste, en mis pupilas
clavando tus pupilas de esmeralda,
en donde suspendidas
entre el oro que esmalta tus pestañas,
cual perlas de irisados resplandores,
temblorosas veíanse dos lágrimas...

¡Lágrimas que mis labios apuraron
en un hondo silencio de nostalgias,

antes de que cual gotas de rocío
rodasen á las flores de tu cara!

Reclinaste en mi seno tu cabeza;
tus brazos rodearon mi garganta;
se unieron nuestros labios, cual se juntan
las flores á los besos de las auras;
y así unidos, lloramos largo tiempo,
porque el placer también tiene sus lágrimas!

Tenue rayo de Luna, penetrando
á través del rosal de tu ventana,
alumbró con su plata melancólica
la perfumada estancia;
y á lo lejos, turbando de la calle
el silencio, escuchóse una guitarra,
cuyas lánguidas notas trajo el viento
entre sus tibias y olorosas ráfagas,
semejantes al ruido de las olas
cuando besan la arena de las playas!...

RAFAGA

Aunque roto, conservo el abanico
que me diste hace años,
cuando, aunque hoy tu vanidad lo niegue,
como nadie se ha amado, nos amamos.

La indiferencia amortajó en tu pecho
aquel amor que aún de guardar me ufano,
y en mis noches de insomnios y nostalgias
á tu abanico lo bañó mi llanto.

Muchas veces, en horas de amargura,
tu infamia recordando,

— ¡Muera! — digo — hasta el último recuerdo
de aquel pecho insensible como el mármol!...

Y al fuego intento echar aquella prenda,
único resto del amor pasado!...

Mas siempre me detengo, pues parece
que á través del papel hecho pedazos,
me contemplan tus ojos de esmeralda
en temblorosas lágrimas bañados...
¡Como estaban la noche, en que á tu reja,
adoración eterna nos juramos!

RAYO DE LUNA

Tú, de la corte en el bullicio inmenso,
yo, de la aldea en el hogar tranquilo;
y sin embargo, en mi delirio ardiente,
á todas horas junto á mí te miro!

Y es más, cuando los rayos de la Luna
de mi balcón penetran por los vidrios,
pienso que es tu recuerdo que se acerca,
y cual si Dios llegase, me arrodillo!...

LOS OJOS VERDES

¡Dame pronto una copa de ajenjo!...
¡Qué hermoso!... ¡Qué verde!...

Igual que sus ojos cuando me miraban
en la copa el licor resplandece!

Bebámosla pronto!... No quiero recuerdos!...
¡En sus esmeraldas la locura duerme!...

¡Ojalá que el fuego que fulge en la copa,
obscurezca el brillo de los ojos verdes!

ÍNTIMA

No me llames feliz, aunque riendo
conteste casi siempre á tus preguntas,
que cual se esconde el áspid entre flores,
entre mis risas mi dolor se oculta.

Hoy que dichosa en tu inocencia vives,
no puedes comprender esta amargura
que devora mi vida, lentamente,
como si fuese cancerosa úlcera.

Pide á mi corazón cuanto desees,
¡hasta mi vida, pues mi vida es tuya!...

Mas no busques amor... Murió mi alma
del desengaño entre las negras brumas,
y sólo guardo escoria y podredumbre...
¡Lo que queda en el fondo de las tumbas!

LA VIEJA ESPADA

En un desván hallamos, enmohecida
por el tiempo y la incuria,
una espada sin vaina, en otras épocas
de heroicos hechos generosa ayuda.

La empuñó mi adorada, y, sonriendo,
sobre mi corazón puso la punta...
— ¡Clava! — dije — ¡En mi pecho, sin temores,
tu mano, hasta la cruz, la espada hunda,

que así á lo menos moriré dichoso,
contemplando á mi lado tu hermosura!

Tiró el acero... Me miró riendo,
tal vez de compasión, quizá de burla...
Y en mi pecho, clavóse su mirada
cual si fuese una espada... ¡más profunda!

TEDIO

Ni cantos alegres, ni notas brillantes
pidáis que ahora exhale mi ronca garganta,
que llevo escondida la muerte en el pecho
y tengo los ojos cubiertos de lágrimas.

En vano la gloria me ofrece sus lauros,
y el amor su néctar en mi copa escancia!...
En la flor marchita no liban abejas
ni dulces aromas respiran las auras!

Cansado de todo,
ni el placer me aturde ni el dolor me espanta,
que de tanto sufrir en el mundo
se han hecho insensibles mi cuerpo y mi alma!

HERALDICA

Yo he visto en un escudo
de nobiliaria casa,
á una paloma presa
de un halcón en las garras.

Su altivo y noble dueño
me dijo que expresaban
la paloma, la tierra,
y el halcón, nuestra raza...

A solas, evocando
las glorias de mi patria,

me pregunto á mí mismo:
— ¿Dónde tendió sus alas
el bravo halcón que al mundo
retuvo entre sus garras?

A UNA NIÑA

Cuando brille el amor en tu cielo
y á sus rayos tu pecho se abra,
y se llenen de luz tus sentidos
y de cantos y aromas tu alma,
quizá yo, olvidando
mis tristes nostalgias,
buscaré tu cariño, cual buscan
el río á la ola y la ola á la playa!

Mas tú entonces, sin esa inocencia
que presta la infancia,

ni podrás descansar en mis brazos
como ahora descansas,
ni dar á la fiebre de mis labios secos
tus labios que saben á miel de granada!...

Lo que es hoy travesura, sería
pecado mañana!...

¡Aún no sabes, mi bien, qué es el mundo,
pues lo ves á través de tu infancia,
cuyo prisma de oro te hace
que todas las cosas las halles doradas!...

Desde el puerto, la mar nos parece
un lago tranquilo, y ansiamos cruzarla,
sin saber que al final, toda nave
que al agua se lanza,
ó en su fondo la entierran las olas
ó algún viento la estrella en la playa!...

Y por eso, al oirte que sueñas
con dejar tu mansión de crisálida,

y cruzar este mundo, llevando
como remos tus frágiles alas,
á mis labios acude un suspiro
y á mis ojos se asoma una lágrima!...

LA ULTIMA RIMA

Mi vida es como un árbol que en Otoño
se entrega á los caprichos de los vientos.

Sus hojas amarillas, una á una,
al soplo de la brisa van cayendo,
muy lentas y muy tristes, como lágrimas
de algún dolor oculto y sin consuelo...

¡Oh, tú que llegas á mis bosques, pasa,
sin pisar esas hojas que en el suelo
como cosas marchitas se deshacen...
¡Son las cenizas de mis pobres muertos!

EN VOZ BAJA

I

Afirman que jamás has de quererme,
y no puedo creerlo...
¡La existencia sería inconcebible
sin la esperanza de alcanzar el cielo!

II

En vez de acobardarme me da alientos
la oposición que á mi cariño haces...
¡Siempre ha sido más grande la victoria
cuanto más indeciso fué el combate!

III

Una estatua de Venus contemplábamos:
— Ve aquí tu imagen — dije...
¡Oh, cuánto os parecéis!... ¡Como tú es bella,
y como tú insensible!

BAQUICA

Á MIGUEL SAWA

¡Brindad, chocando las doradas copas,
por la madre común Naturaleza,
que en los brillantes átomos del vino
todos los goces de la vida encierra!

Coronadas de pámpanos las sienes,
á compás de la alegre pandereta,
hagamos renacer con su bullicio
las bacanales de la antigua Grecia!

En estantes que brillan como el oro,
colocadas en filas, las botellas,

á apurar nos invita sus licores,
que al bañar los cerebros donde llegan,
hacen surgir paisajes y episodios,
fragor de luchas y tronar de fiestas!

Málaga nos dará sus dulces vinos,
ardiente cual su sol y cual sus hembras,
que esparcen de sus playas la alegría
y de sus ricas flores las esencias!

Sanlúcar su olorosa Manzanilla,
que huele á mejorana y alhucemas;
y nos recuerda zambras y cantares
al son de melancólicas vihuelas;
de la lidia el brillante panorama,
y de Sevilla las lujosas ferias!

Jerez su rico caldo generoso,
dorado como el trigo de sus eras,

que hace soñar con árabes palacios,
rostros morenos y floridas rejas,
donde á la luna pálida, los novios
las nimiedades de su amor se cuentan!

También Champaña verterá entre espumas,
su cristalino néctar,
que semeja, al caer sobre las copas,
brillante lluvia de azogadas perlas!

El Rhin hará soñar con cielos grises,
con catedrales que hasta el cielo llegan,
castillos de vetustas tradiciones,
y vírgenes de rubia cabellera!

A través del Falerno, admiraremos
los célebres canales de Venecia,
de Nápoles el golfo transparente
donde el Vesubio su fulgor refleja;

de Roma antigua las sagradas ruinas,
y las joyas y templos de Florencia!

Chipre nos mostrará las verdes islas
que surgen de los mares, cual Nereidas
coronadas de flores, y de Venus
evocará las lujuriosas fiestas!...

¡La historia entera de la especie humana,
encerrada se encuentra en las botellas!

El amor es mentira!... Es la nostalgia
del alma errante que en lo eterno sueña!...

¿Justicia? ¿Religión?... ¡Monstruos horribles
que el despotismo y la ignorancia engendran! ...
¡Vallas donde los débiles se acogen,
porque para luchar no tienen fuerzas!

¿La Gloria?... ¡Anhelos de las almas!... ¡Humo,
que más se pierde cuanto más se eleva!

Hoy sólo la Verdad, como en un trono,
sobre el mundo se sienta,
y en sus fulgores nuestras ansias mueren,
cual mariposas que en la luz se queman!

De mitos despojó las religiones;
de Dios los templos, y en las aras viejas,
sólo como antigualla de Museo,
Cristo clavado en el madero queda!

¡Los que sentís las náuseas del hastío:
los que dejasteis en la abrupta senda,
ensueños é ilusiones, cual corderos
que entre las zarzas, sus vellones dejan:
almas por la desgracia combatidas;
filósofos sin fe; tristes poetas,
cantores del dolor, que en débil cuerpo
arrastráis, como un fardo, el alma muerta:

¡bebed, porque es el vino la alegría!...
¡la única religión que hay en la tierra!

¡El prestará vigor á los sentidos,
y nueva sangre á las exhaustas venas!

¡Brindad por ese coro de hermosuras
de labios de coral y ojos de estrellas,
que entre sus brazos nuestra dicha ahogaron,
como ahoga á los árboles la hiedra!

¡Brindad por ese mundo de injusticias
que á nuestras plantas, desquiciado rueda!...
¡Por el ansia imposible!... ¡Por el vuelo
que hasta la luz á los insectos lleva!...

Y cuando entre sus brazos vaporosos
la embriaguez nos envuelva,
¡hundamos un puñal en nuestros pechos,
para que nunca despertemos de ella!

FLORES DE ALMENDRO

(1893-1897)

PRELUDIO

El jardín está triste y silencioso;
sin flor la acacia y los rosales secos...
Tan sólo en las desnudas arboledas
se agitan florecientes los almendros...

¡Qué flores tan efímeras!... Su vida
es la vida fugaz de nuestros sueños...
Tienen la palidez de tu semblante,
y la tristeza de tus ojos negros!

Ciñe con ellas tu nevada frente,
y ven á ser la musa de mi Invierno!...
¡Dichosas flores, que al caer marchitas
perfumarán de sombra tus cabellos!

¡EXCELSIOR!

Para que escale del monte
la cumbre más elevada
— ¡Arriba, arriba, valiente! —
dentro de mi pecho exclama,
la voz de un cantar nostálgico
que yo no sé quién lo canta.

— ¡Arriba! — también me gritan
los amigos á la espalda,
y mientras miro la cumbre
que sus manos me señalan,

en mi camino colocan
tropiezos para que caiga.

— ¡Arriba! ¡Arriba! — á mi oído
dice, llorando, mi amada...
Mas para impedir que de ella
se aparte, al volar, mi alma,
los brazos tiende á mi cuello
y se cuelga de mis alas.

La envidia sigue mis huellas;
el odio afila las garras;
la calumnia, cual jauría
que tras su presa se lanza,
la siento aullar á mi lado,
la oigo rugir á mi espalda.

A mis pies se abre el abismo;
abrojos pisan mis plantas;
las víboras del deseo
el corazón despedazan,

y en mí ruge la locura,
como una fiera en su jaula.

Nadie escucha mis querellas;
y en tan lúgubre jornada
parece que hasta mi sombra
abandona mi compaña!

Mas yo seguiré subiendo,
aunque deje entre las zarzas,
roto y desgarrado el cuerpo
y hecha jirones el alma...

¡Lejanas cumbres bravías
por pie humano nunca holladas!...
Yo, vuestra nívea corona
humillaré con mis plantas!

Las estrellas más fulgentes
de la bóveda azulada

he de arrancar, y orgulloso
con sus destellos de plata
— ¡Excelsior! — escribiré
sobre la cumbre más alta!

LA SEGUIDILLA

Bajo la fresca sombra de verde parra,
la seguidilla, abeja de oro, vuela,
mientras las somnolencias de la guitarra
turba con sus repiques la castañuela!

Con sus rítmicas alas vaga traviesa,
como beso de fuego, de boca en boca,
y en sus notas dolientes la pena expresa
del alma de una raza de amores loca.

Nos recuerda gitanas enamoradas,
de labios llameantes como claveles,
de pupilas siniestras, negras miradas;
morenas, sensuales, tristes y fieles.

Llora penas sin nombres, ensueños vanos,
celos, ansias, caricias... Tristes amores
de vírgenes difuntas, en cruz las manos,
sobre ataúdes blancos llenos de flores!

Evoca alegres fiestas: revuela el loro
tras las flotantes capas ensangrentadas...
Canta rejas floridas, vinos de oro,
nocturnas serenatas y puñaladas...

Esparce en las verbenas lírico encanto
con las alegres notas de su alborozo;
y enronquece de angustia, ciega de llanto,
al surgir de las rejas de un calabozo!...

Bajo la fresca sombra de verde parra,
la seguidilla, abeja de oro, vuela,
mientras las somnolencias de la guitarra
turba con sus repiques la castañuela!

RECUERDOS

Á JOSÉ ALMENDROS CAMPS

LEJANIAS

¡Todo está igual! En los chinescos tíbores,
de dragones y grullas esmaltados,
entre las verdes hojas de las palmas,
doblan su cuello de marfil los nardos.

¡Todo está igual! El viejo confidente,
los señoriales cortinajes blancos;
las vírgenes azules que sonríen
en el fondo dorado de los cuadros,
y los amores rubios que coronan
los antiguos espejos venecianos.

¡Todo está igual! La lámpara de plata
esparce sus fulgores. El piano
abierto en la penumbra, silencioso,
aguarda las caricias de tu mano.

¡Oh, lejanas memorias!... No recuerdas?
Al pie del confidente, arrodillado,
mi ardiente sed de besos, cuántas veces
apagué en la cisterna de tus labios!

¡Todo está igual! La misma luz que entonces
tiñó de rosa tu semblante pálido,
hoy trémula y fugaz se descompone
en los rotos cristales de mi llanto!

El mismo espejo que copió orgulloso
de tu hermosura los divinos trazos,
hoy me ve sollozar en la penumbra,
la flor de mis recuerdos deshojando...

¡Todo está igual! Tan sólo entre las sombras
hay algo nuevo que me infunde espanto:
unos ojos lejanos que me miran
de profundas ojeras rodeados,
y la sombra de un sueño que me espera
para morir de amor entre mis brazos!

JUNTO AL MAR

Eres como una ola
de sombra que me envuelve,
y espumeando de amargura pasa,
y entre otras negras olas va á perderse...
¿Adónde vas?...
¿De dónde vienes?...
Sólo sé que soy tuyo, que me arrastras!...
Y cuando tú me dejes,
vendrá acaso otra ola,
como tú ignota y como tú inconsciente,
y sin querer me arrastrará de nuevo
sin saber dónde va ni dónde viene!...

NOCTURNO DE CIUDAD

Las calles están húmedas. Las nieblas
emborronan los viejos edificios.

Sólo brillan, á trechos, los temblores
de alguna luz tras empañados vidrios,
evocando interiores familiares:
tertulias del hogar; rostros de niños

que, sonrientes, en la tibia falda
de la madre que cose, se han dormido;
moribundos que cierran para siempre
los turbios ojos que á la muerte han visto;

amantes que esperando sus amores
alzan con mano trémula el visillo;
pálidas frentes de encrespadas greñas
que luchan por dar forma á sus delirios...

Todo lo que la lámpara ilumina
con sus vagos reflejos pensativos!

Aúlla un perro. En el quicio de una puerta
los amantes se besan, escondidos;
y las manos voraces se acarician
bajo los mantos, con temblor lascivo.

Las linternas de un raudo carruaje
relucen en el negro laberinto
de las calles desiertas. Una música
metálica, de sones de organillo,
entona melancólica, á lo lejos,
canallescas canciones. En el frío

atrio del templo extienden, suplicantes,
sus manos pegajosas los mendigos.

Torvas sombras acechan nuestros pasos,
tras la esquina. Se apagan los sonidos
de la macabra música en la noche,
mientras las hijas pálidas del vicio,
surgiendo de los negros soportales,
de algún viejo farol al turbio brillo,
nos retienen risueñas, y nos hablan
con equívocas frases al oido...

BAJO EL NARANJO DEL PATIO

Bajo el verde naranjo que sombrea
el viejo mármol de la fuente arábiga,
¡con qué avidez, tu nívea dentadura
la miel de una naranja devoraba!

El zumo por los labios te corría
como sangre de oro... Yo temblaba,
como si el corazón se desgarrase,
desangrándose, igual que esa naranja
que las blancas crueldades de tus dientes
con la dulzura de sus mieles paga!

ULTRA

Cuando llegue el Otoño
cuando cubran las hojas amarillas
las verdes sendas, que al morir la tarde
cruzamos en amante compañía;

cuando al Africa, huyendo de las nieves,
regresen las alegres golondrinas,
que todas las mañanas te despiertan
en mis brazos dormida:

y se marchiten las postreras rosas,
yo moriré en tu seno, vida mía,
con tu nombre en mis labios y tu imagen
temblando en el cristal de mis pupilas!

¡Todo en Abril florecerá de nuevo!
Dará el rosal sus rosas... Tus mejillas
serán jardín de púrpura... En tu reja
volverán á cantar las golondrinas...

Mas morirá tu juventud lozana,
rosa que entre la nieve se marchita!

Volverán otras nuevas Primaveras,
y huirán después. Transcurrirán los días,
y tras los años, rodarán los siglos...

De esas montañas, cuya frente altiva
coronada de nubes toca al cielo,
de esas estrellas que en la sombra brillan,
no han de quedar flotando en el vacío
ni siquiera un puñado de cenizas!...

Mas inmutable, como Dios, eterno,
de la creación entera entre las ruinas,
mi amor te aguardará sobre la tumba,
con los brazos en cruz y de rodillas!

SONETOS

Á AMADOR RAMOS OLLER

LA PRIMERA ESPINA

La hermosa niña enrojeció un instante
al ver deshecha su ilusión primera,
y en un arranque de soberbia fiera,
rasgó las cartas del ingrato amante.

Trémulo el pecho y pálido el semblante,
las arrojó á las llamas de la hoguera,
y tranquila quedó, cual si sintiera
á su amor propio renacer triunfante.

Mas viendo arder las cartas, su quebranto
se fué trocando en amoroso exceso,
y á sus pupilas agolpóse el llanto...

Y otra vez presa de pasión tirana,
recogió las cenizas, les dió un beso...
¡y al aire las echó por la ventana!

INSOMNIO

Como la fiera presa entre cadenas,
prisionero en tu amor rujo y deliro,
y por tu causa blasfemando expiro,
clavado en el madero de mis penas.

La copa de mis sueños envenenas:
y en mis insomnios, tu recuerdo miro
llegar á mi prisión, como un vampiro,
á sorberse la sangre de mis venas...

No temas que mi amor te increpe airado.
Como mudo nació muere callado...
Sé que adoras á otro... Gozaría

con que ligase vuestro amor la suerte,
y tú fueras feliz... Pero ese día,
me arrancaré los ojos por no verte!

RETRATO

Te trazara en un lienzo, iluminada
del sol que muere por la luz postrera,
con la negra y undosa cabellera
sobre los blancos hombros destrenzada.

Pálido el rostro y fija la mirada
como una Santa, en la celeste esfera;
y en tus manos de nieve, prisionera
una blanca azucena inmaculada.

9

De lirios y azahares ceñiría
tu frente de marfil, pura y radiosa;
y á tus pies, como ofrenda, arrojaría

mi ardiente corazón enamorado...
¡Rojo clavel que ante tu altar de diosa
la mano del amor ha deshojado!

LA CANCION DE LA GOLONDRINA

La tarde va á morir. El sol se aleja;
y los reflejos de su luz medrosa
tiñen de oro, de coral y rosa,
los cándidos jazmines de tu reja.

El cielo, el cráter de un volcán semeja;
y en la playa, la ola temblorosa,
al morir en la arena, silenciosa,
como un alma nostálgica se queja.

Se pierden, gorjeando de alegría,
las golondrinas por el mar, temiendo
las albas grises que su nido escarchan...

¡Síguelas con los ojos, vida mia!...
¡Son ilusiones que se van perdiendo!...
¡Nuestros últimos sueños que se marchan!

LEYENDA INVERNAL

El Invierno llegó lúgubre y frío.
De nieve se cubrió la cordillera,
y cual sudario, por la azul esfera,
tienden las nieblas su crespón sombrío.

Brama el lejano corazón del río
al desbordar su angustia en la pradera;
y trémula de amor, su fin espera
la última rosa del rosal tardío.

Triste, inclinando la cabeza rubia,
sentada del hogar junto á la llama,
te embebes en los sueños ideales

de nuestro inmenso amor, mientras la lluvia
con sus dedos de perlas, lenta llama
á la gris ceguedad de tus cristales!

ESTÍO

Todo en silencio está. Bajo la parra
yace el lebrel por el calor rendido.
Torna á la flor la abeja, el ave al nido,
y á dormir nos invita la cigarra.

La madreselva que al balcón se agarra
vierte como un suave olor á olvido;
y á lo lejos escúchase el quejido
de una pena andaluza, en la guitarra.

Del mar de espigas en las áureas olas
fingen las encendidas amapolas
corazones de llamas rodeados...

Y el sudor, con sus gotas crepitantes,
ciñe á tus bucles, como el sol dorados,
una regia corona de diamantes!

SUEÑO DE AMOR

No pienses en tus horas silenciosas
que el amor en tu pecho eterno viva,
que una misma es la brisa fugitiva
que deshoja las almas y las cosas.

Ama bellezas raras y preciosas;
y sin que nada tu anhelar cohiba,
tiende la mano trémula y lasciva
lo mismo á las mujeres que á las rosas.

Un dulce encuentro; una mirada ardiente;
un lento beso; una caricia loca;
un perfume de encajes y de seda

que se extingue, y un nombre que, inconsciente,
alguna vez acude á nuestra boca...
¡Eso tan sólo del amor nos queda!

OLÍMPICA

Su olímpica belleza dura y fría
ni el llanto ablanda ni el dolor conmueve;
y entre sus senos vírgenes de nieve,
el amor no ha dormido todavía.

Su mirada orgullosa desafía;
su voz ordena persuasiva y breve;
y aunque morir os viese, ni el más leve
músculo de su rostro alteraría.

No encontraréis en su frialdad malicia,
que echa para pasiones más gloriosas,
desprecia nuestros frívolos amores...

Y su mano, que ignora la caricia,
en cambio sabe coronar de rosas
la frente de los bravos vencedores!

A ESPRONCEDA

Espíritu altanero, alma violenta
que en los pesares ríe y se agiganta:
águila que su vuelo audaz levanta
en medio del fragor de la tormenta!...

Tus estrofas son vivas explosiones
de ternura, de amor y de cinismo...
¡Tu numen, como el fondo del abismo,
al par tiene negruras y atracciones!

Has vencido á las águilas caudales;
y como el mar, escondes tras los tersos
horizontes azules de tus versos,
monstruos, perlas, abismos y corales!

Y son las dulces cuerdas de tu lira
que pulsa audaz tu inspiración atea,
horcas donde el amor se tambalea,
la fe sucumbe y la esperanza expira!

Como Cristo, en la cruz de tus dolores,
y con tu propio corazón en guerra,
fuiste huracán que recorrió la tierra
vertiendo llanto y deshojando flores!

Preso en las redes de amorosos lazos
te molestaba el corazón, y triste,
en plena juventud, te entretuviste
en arrojarlo al lodo, hecho pedazos.

Siendo foco de luz, la dicha ajena
con tu negro sarcasmo obscurecías...
Por burlarte de todo, te reías
bañado en llanto, de tu propia pena.

Bohemio incansable, cómico errabundo,
hiciste de la vida tu proscenio...
¡Para encerrar el ave de tu genio
era una jaula muy pequeña el mundo!

Blasfemabas de Dios, aunque creías;
y en pugna con tus propios sentimientos,
eran lúbricos himnos tus lamentos
y salmos funerales tus orgías!

Has caído en flor, pero perennes rastros
nos dejaron tus huellas luminosas...
¡Si tu vida duró lo que las rosas,
tu nombre vivirá lo que los astros!

Fuiste lago sereno y catarata,
nieve de Enero y resplandor de Mayo...
¡Tu numen luminoso como el rayo,
al mismo tiempo que deslumbra, mata!

Callaron tus canciones inspiradas.
Tu cuerpo en su sarcófago reposa,
y aún parece que vibran en tu fosa
lúgubres y estallantes carcajadas!

JARAMAGOS

I

Ni una cruz en mi fosa!... En el olvido
del viejo camposanto,
donde no tengo ni un amigo muerto,
bajo la tierra gris, sueñan mis labios;
y de sus sueños silenciosos, brotan
amarillos y tristes jaramagos!

Si alguna vez hasta mi tumba llegas,
lleva esas pobres flores á tus labios...
Respirarás mi alma!... ¡Son los besos
que yo soñaba darte, y no te he dado!

II

Alguna noche llamaré á tus puertas,
é inmóvil quedarás cuando las abras,
al verme entrar más pálido que un muerto,
con la lívida faz ensangrentada...

Y huirás de mí... Y tornaré de nuevo
á perderme en las sombras de la Nada,
sin decirte mis labios, en un beso,
todo cuanto en la vida te callaran!

III

¡Ya pronto moriré! Tiembla en mi pecho
como agónica lámpara la vida.

Cuando mi cuerpo rígido se hiele
y se vidrie el cristal de mis pupilas,
cubre mi rostro con aquel pañuelo,
blanco sudario de pasadas dichas,
que enjugó tantas veces nuestras lágrimas
en la noche fatal de mi partida!

En el verde sendero que sombrean
acacias y magnolias florecidas,

bajo el doliente sauce solitario,
donde á alegrar mi corazón venías,
cava una tumba; y planta sobre ella,
entrelazado con su cruz bendita,
aquel rosal de cálices de nieve
que perfumó nuestras nocturnas citas!

IV

Al partir ¡con qué tristeza
nuestros ojos se miraron!...
Un beso estalló en tu boca;
un beso brotó en mis labios...

Tendieron el vuelo juntos,
y en el aire se encontraron...

Volaban las golondrinas
en la gloria del ocaso;

y en un suspiro de amores,
sobre la quietud del lago,
dos cisnes agonizaban
con los cuellos enlazados!

V

Por la carretera arriba,
toda vestida de blanco,
con una cruz sobre el pecho
y una palma entre las manos,
se llevaron á mi novia,
camino del camposanto!

Sobre su tumba olvidada
negra cruz abre los brazos;
¡negra cruz que de encendidas
campanillas viste Mayo!...

Cuando mis viejos amores
me llevan al camposanto,
llenos los ojos de lágrimas,
á la negra cruz me abrazo,

y lloro las oraciones
que en mi niñez me enseñaron...

¡Bendita, bendita seas,
negra cruz del camposanto!

VI

En el claro y transparente
cristal de la vieja copa,
escancia un vino de ensueño
una mano misteriosa,

y se lo ofrece al poeta,
que solitario, en la sombra,
con la frente entre las manos,
un amor sin nombre llora.

El vino tiene el olvido
de esa santa flor exótica
que abre sus hojas de nieve
sobre el oro de las ondas
que refiejan los inmóviles
palmares de las pagodas...

Las vírgenes que de noche
su labio en el vino mojan,
despiertan más pensativas,
más pálidas y ojerosas...

Y el poeta que lo bebe,
canta piadosas estrofas
de esperanza y de consuelo...

¡Blanca mano misteriosa,
acerca á los labios míos
el olvido de tu copa!

VII

La Luna es el rostro lívido
de una virgen; las estrellas
son los cirios que iluminan
las funerarias tinieblas,
y el cielo la azul mortaja
en que se envuelve la muerta.

La luz de la Luna finge
cuando moribunda tiembla,
la mirada de unos ojos
que para siempre se cierran!...

VIII

Las manos que me acaricien
y los labios que me besen,
quiero que tengan el fuego
devorador de la fiebre,
la vaguedad de la Luna,
y las tristes palideces
de las manos y los labios
inmóviles de la Muerte!...

¡Párpados que yo besé
se cerraron para siempre!...
Ojos que nunca he besado
¡pedid á Dios que no os bese!

IX

El sol es de brasas
y el aire de fuego...

Ráfagas de asfixia respira la tierra,
como un horno ardiendo...

No se escucha un pájaro;
no se siente un eco...

Se cierran los ojos... El campo desnudo
parece un desierto!

Fuentecita clara,
¡dame de tus aguas, que de sed me muero!...

¡Sé para mis labios igual que la lluvia
para el campo seco!...

¡Que Dios te bendiga!...
¡Que siempre á tu espejo
se asomen á verse, las más rutilantes
estrellas del cielo,
porque con la plata de tus frescas aguas
apagaste la sed del viajero!

X

Como todo, un libro
la vida retrata...

Nace, vive y muere... Puede decir mucho
y no decir nada!...

Como todos, éste
para nadie y para
todos, está escrito...
Pero á mí me basta

conque lo comenten tus negras pupilas
con la santa piedad de una lágrima!

Como todo, es solo
ráfaga de polvo que en el viento pasa...
¡Tal vez lleve alguna sangre de mis venas!...
¡Tal vez lleve algunos jirones del alma!

SENSITIVAS

Á JOSÉ L. FERNÁNDEZ

PRÓLOGO

El vaho de un aliento
que flota en la brisa,
dura más que vosotras, ¡oh, pobres
esperanzas mías!

Sois raudas y frágiles
como sensitivas,
que al más leve roce
sucumben marchitas!

Castillos de naipes
que un soplo los tira;
joyeles de espuma
que el viento disipa!...

¡Qué poco durásteis,
esperanzas mías!

I

Es una antigua costumbre
que guarda piadoso el pueblo,
la de poner una cruz
en donde descansa un muerto.
Con tu desdén enterraste
mis amores en tu pecho...
¡Y ni una cruz como ofrenda
sobre su sepulcro has puesto!

II

En vez de esos mausoleos
que la vanidad levanta,
una cruz y un sauce quiero
que sobre mi tumba haya...
Una cruz que simbolice
la que en el mundo llevara,
y un sauce que triste copie
con su ramaje, mis lágrimas!

III

¡Detén tu nave, marino,
y vuelve otra vez al puerto,
que hay mar de fondo, y se cubre
de nubes el firmamento!...
¡Para tu vuelo, cariño,
y torna al alma de nuevo,
que hay en la mujer que anhelas
aún más nubes que en el cielo...

IV

Lloras, lloras sin consuelo,
porque el invierno secó
con sus heladas, las flores
que adornaban tu balcón...
¡Y sin embargo te ríes
de aquel pobre corazón,
á quien la eterna nevada
de tu desdén, marchitó!

V

Grabé tu nombre en un árbol
en un vértigo de amor,
y lo grabé tan profundo
que hasta el árbol se secó.
Me toco al pecho, y no siento
latir á mi corazón...
¡Quién sabe si igual que al árbol
lo habrá secado tu amor!...

VI

Ella cuidaba las rosas
al llegar la Primavera.
Hoy, aunque Mayo ha llegado,
no hay ninguna rosa abierta...
Las manos que las cuidaban,
ahora pálidas y yertas,
cruzadas sobre su pecho,
se pudren bajo la tierra!

VII

Feliz aquel desdichado
que para ahogar su dolor,
aún tiene llanto en los ojos
y gemidos en la voz!...
¡Y triste del que camina
igual que camino yo,
con la sonrisa en los labios
y el llanto en el corazón!

VIII

Buscando albergue llamaron
tus amores á mi pecho,
y una voz les contestó:
— ¡Dejad en paz á los muertos!
— Dejad en paz á los muertos —
dijeron, y temblé yo
¡al ver que la voz salía
de mi propio corazón!

CANTARES

Á RICARDO J. CATARINEU

PRÓLOGO

Mis cantares y las nubes
de Abril tienen semejanza...
Ellas en lluvia se truecan
y ellos en llanto se cambian...
¡Si ellas fecundan los campos,
ellos fecundan las almas!

I

El desengaño y la pena
engendran el canto mío...
No te extrañe su amargura...
¡De tales padres, tal hijo!

II

Ilusiones que se pierden,
esperanzas que se alejan...
¡Pompas de jabón que estallan
y en gotas de agua se truecan!

III

Esas ilusiones
que á alentarnos vienen,
son como las nubes: en el aire nacen
y en el aire mueren!

IV

Huye, amor, huye ligero
que el desengaño te alcanza...
¡Y pobre de la paloma,
si el halcón le echa las garras!

V

Me da horror, siempre que alguno
me recuerda tu cariño...
¡Después de una borrachera
repugna hasta hablar del vino!

VI

Te adornas con flores,
y yo no comprendo
cómo no se marchitan, estando
cerca de tu pecho!

VII

En el templo de mi alma
tan sólo una imagen queda...
¡La imagen de tu cariño,
sobre el altar de mis penas!

VIII

Tener en mi muerte
dos cosas deseo...
¡Por caja tus brazos, y como sudario
tus negros cabellos!

IX

Por tu parte, por tu parte,
se han roto nuestros amores;
los amores y las cuerdas
por lo más débil se rompen!

X

Me arrebató su cariño
y me dejó la existencia...
¿Para qué quiero la concha
si ya no guarda la perla?

XI

Al unirse una cruz forman
los hierros de tu ventana:
cruz que al caminante indica
donde mataron mi alma!

XII

No extrañes no rían
mis labios ya secos,
que la risa se fué de mi boca
con tu último beso!

XIII

Es muy sencilla la historia
de aquel amor tan profundo:
fué mi corazón su cuna,
tu corazón su sepulcro!

XIV

Lástima me inspiran
los que mucho aman...
¡pero aquellos que nunca han amado,
me inspiran más lástima!

XV

Mis cantares son tan tristes,
porque son gotas de llanto
que en vez de huir por los ojos,
se desbordan por mis labios.

XVI

La Virgen de la Salud,
la Patrona de mi pueblo,
me ha visto llorar por ti,
y sabe lo que te quiero!

XVII

Si se encuentran algún día
juntos mi amor y tu amor,
serán el cielo y la tierra
pequeños para los dos!

XVIII

No tienes culpa ninguna...
¡Locura fuera pensar
que el veneno de la víbora
dejase de envenenar!

XIX

Lo mismo que gime el agua
en los cubos del molino,
así lloro de tristeza,
recordando tu cariño!

XX

¡Quién me iba á decir á mí,
cuando tus labios besaba,
que en tus besos bebería
el veneno que me mata!

XXI

Cuerpo y alma en carne viva
llevo á causa de tu amor...
El menor viento que pasa
me hace gritar de dolor!

XXII

Las palabras sólo duran
lo que se tarda en decirlas...
¡El amor que me mentiste,
duró menos todavía!

XXIII

Si el amor llama á tu puerta
no le dejes nunca entrar,
que si penetra en tu casa,
de tu casa te echará!

XXIV

Dicen que ya no te quiero,
porque de ti jamás hablo;
¡y ve si mi amor es grande,
que me matas y me callo!

XXV

Las penas me están comiendo,
y yo le digo á mis penas:
— ¡No toquéis al corazón.
porque el corazón es de ella!

XXVI

¡Ay! quién pensaría,
sangre de mi sangre,
que íbamos á vernos como dos extraños,
cruzar por la calle!

XXVII

Tengo miedo de quererte,
porque para mí el querer
es enfermedad de muerte.

XXVIII

Echate al mundo á buscar
y estate buscando un siglo,
y verás cómo no encuentras
un cariño como el mío!

FIN

ÍNDICE

INTIMIDADES (1893-1897)

FLORES DE ALMENDRO (1893-1897)

Páginas

FE DE ERRATAS

En la pág. 58, línea 4.ª, dice:

Quizá el amor que en vuestros pechos arde

Debe decir:

Quizá el amor que en nuestros pechos arde

En la pág. 110, línea 5.ª, dice:

Evoca alegres fiestas: revuela el loro

Debe decir:

Evoca alegres fiestas: revuela el toro

ACABÓSE
DE IMPRIMIR ESTE LIBRO
EN MADRID, EN EL ESTABLECIMIENTO
TIPOGRÁFICO DE M. GARCÍA Y G. SÁEZ
EL DÍA XX DE JULIO
DE MCMXVI



